

cerlo un heterodoxo, como yo digo de él en la pequeña introducción de su catálogo.

Por cierto, que a Tur Costa también podría vérsese una cierta insinuación clásica. Es muy leve y muy secreta. Y habría que vislumbrarla por el lado de ciertas, lejanísimas alusiones de algunas grecas marmóreas... ■

JOSE M. MORENO GALVAN.



## Homenaje a Luis Lacasa

Cuando, en 1921, Luis Lacasa termina su carrera de arquitecto en Madrid, tiene intenciones de especializarse en la construcción con hormigón armado, y para ello viaja a Alemania. Allí cambiará de idea, y en la Oficina de Urbanización de Dresden, en la Bauhaus y en el estudio de las experiencias urbanísticas más interesantes de ese momento europeo, comenzará la formación de su conciencia urbanística.

El propio autor la expresaría con claridad cartesiana en una frase de 1933: "Empacé a vislumbrar lo que nadie me decía: que el mal había que buscarlo más al fondo, que la solución del problema no era simplemente una transformación en la tramitación de los proyectos de arquitectura, que no bastaba implantar nuevas ordenanzas o cambiar los Estatutos de la Sociedad de Arquitectos convirtiéndola en Colegio de Arquitectos. Fue entonces cuando comprendí que la solución del problema sólo podía encontrarse abarcando no sólo a los arquitectos, sino toda la sociedad en su conjunto. Había, pues, que pensar en la forma de cambiar el régimen económico-social. Había, pues, que pensar en la política". Frase ahora recogida en el volumen "Luis Lacasa, escritos 1922-1931", editado por el Colegio Oficial de Arqui-

tectos de Madrid (COAM). El libro se ha editado a la par que se inauguraba una exposición sobre la vida y obra de Lacasa ("Racionalismo madrileño. Luis Lacasa, 1920-1939"), que comprendía también un ciclo de conferencias, la primera de las cuales ha sido pronunciada por el arquitecto catalán Oriol Bohigas.

La exposición —dirigida por Jorge Lacasa, Carlos Sambricio, Daniel y Rafael Zarza— se ha organizado en tres bloques: Antecedentes, 1900-1922; Dictadura, 1923-1930; República,



Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con este proyecto, Lacasa y Sánchez Arcas ganaron, en 1928, el primer premio instituido por la Fundación Rockefeller.

1931-1939. A través de ella puede seguirse la peripecia vital de Lacasa (Ribadesella, 1899; Moscú, 1966).

No fue la suya una vida cómoda. Después de dos años de ampliación de estudios en Alemania, vuelve a España, y participa en la revista "Arquitectura", prepara el I Congreso Nacional de Urbanismo y el XI Congreso de Arquitectura, del que es secretario. En 1927 entra en la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria, y poco después gana, con Sánchez Arcas,



Luis Lacasa, en 1939, en el exilio, y durante una visita a España en 1960.



el primer premio de un concurso de la Fundación Rockefeller. Escribe en "El Sol", pronuncia conferencias y participa activamente en la vida profesional, contribuyendo a la creación de Colegios de Arquitectos. Las obras se suceden: campos de deportes de la Universitaria, Hospital Provincial de Toledo, proyectos de extensión y reforma de Madrid (en 1931 ingresa en la Oficina de Urbanización del Ayuntamiento), etc. También los premios: primer premio en el concurso de pueblos de las márgenes regables del Guadalquivir, en el Plan de Extensión de Logroño... Cuando estalla la guerra, Lacasa está en Madrid; aquí entrará en el Quinto Regimiento, y luego marcha a Valencia, donde ingresa en el Consejo de Colaboración de "Hora de España", junto a León Felipe, Angel Ferrant, Antonio Machado, Moreno Villa, Bergamín, Rodolfo Halffter, Alberti, Navarro Tomás, José Gaos, Alberto, Fernández Montesinos, Dámaso Alonso (más tarde entrarán Cernuda, Bosch Gimpera, etc.). En 1937 es arquitecto jefe para la construcción del Pabellón Español de París, que realiza junto a Sert. Al término de la guerra pasa la frontera a pie y es internado en Argel. En 1940 marcha a la URSS, y trabaja en la Academia de Ciencias y en la de Arquitectura. En 1954 sale para China para realizar trabajos editoriales, y en 1960 vuelve a España, de donde tiene que salir al mes de llegar. Regresa a Moscú y trabaja en temas de arte y arquitectura hasta su muerte.

La proyección vital de Lacasa

tuvo siempre un denominador común: el hombre en su vida social. Y así, como arquitecto, criticó el formalismo y buscó una arquitectura funcionalista, entregada al servicio del hombre que habría de habitarla; como urbanista, nunca perdió de vista los factores económico-sociales, y al servicio de las necesidades del ciudadano subordinó toda teoría y toda práctica. Además, en su ámbito profesional, buscó afanosamente la integración del arquitecto en el devenir político-social del país. ■



## Un local para el teatro independiente

Lo que va a intentarse ahora en la sala Cadarso, de Madrid, es algo que debió ponerse en marcha hace mucho tiempo. Se trata de crear un local donde los grupos independientes ofrezcan su trabajo diariamente, en temporadas que no habrán de limitarse a mostrar los dos o tres mejores espectáculos conseguidos en este campo, sino a revelar el resultado global del